

## RESEÑA: La Nostalgia de Barbara Cassin<sup>1</sup>

Por Sergio Nervi

La nostalgia lleva como condición algo irreductible, una pérdida que hace a la significación de aquello por lo que se tiene nostalgia.

Es la pérdida lo que nos da el Derecho y nos da una Política; pero también el derecho a un retorno a casa, como lo hizo Ulises a Ítaca. Y si acaso este retorno es una odisea lo es porque la odisea es el tiempo del atravesamiento que se emprende en el retorno. Las dificultades, los peligros, no son sino las traiciones y equívocos de un sujeto que trastabilla en la equivocidad de una lengua perdida como el griego y como el tiempo. El tiempo ha sido, y lo será siempre, tiempo perdido.

La pérdida hace al derecho y el derecho a la nostalgia. El usufructo de los bienes que ahora son nuestros; eso es una herencia. Pero aunque participen de lo jurídico, la ley y el usufructo no participan de lo mismo. El derecho participa de la letra de la ley y el usufructo del derecho al goce; y como goce, del bien y de los bienes. La diferencia remite al problema de aquello que los juristas llaman “concepto de aplicación” de una norma; siendo la norma lo general “para todos”; y la aplicación la subsunción de lo general al caso; siempre particular.

La Nostalgia y su deseo de retorno hacen que Ulises tras veinte años vuelva a su tierra y a Penélope que teje por él. Ha dejado atrás la fascinación de la bella y eternamente joven Calipso, siendo que “la nostalgia elige la finitud y oikade, la casa. Volver al propio hogar es caer en el destino común: envejecer y morir”. Vuelve pero como dice Cassin “no termina de no llegar...”. Nadie lo reconoce porque todo ha cambiado, él ha cambiado; y la patria no tiene nada de una evidencia. Es nuevamente coronado rey pero su odisea lo empuja hacia lo extranjero sin más que un remo al hombro: “al otro extremo del mundo...donde se encuentran los que ignoran el mar y la gloria griega, al punto de tomar un remo por una pala para granos, asimilando de este modo a su cultura lo que no conocen, “integrando” la extrañeza y la alteridad...no hay alteridad sin reducción a lo idéntico...” Llevar el significante de su pérdida, ese que cifra todo lo que él ha sido hasta que nadie lo reconozca. A él y a eso que porta, un remo, tomados por otra cosa, una pala... Elos de la odisea se juega en la transmisión a través de un equívoco y existir allí como desconocido, soporte material del equívoco y la contradicción. Soporte necesario a la modulación de lo que ha sido, a lo que será como efecto de significación. Presencia que ejercita una pura violencia sin logos. Que abre paso a lo nuevo con el modelo de un chiste freudiano.

En la novedad siempre verdadera y verdadera por nueva, quizás solo se trate, al menos aquí, de considerar que aquello que recibimos de la verdad en la interpretación nos concierne como una errancia de traducción.

---

<sup>1</sup>Cassin, Bárbara. (2014) *La nostalgia. ¿Cuándo es que, por fin, uno está en su hogar? Ulises, Eneas, Arendt*. Buenos Aires: Nueva Visión.

“Pequeño libro, irás, sin que te lo prohíba ni te acompañe, a Roma, donde ¡ay de mí!, no puede penetrar tu autor. Parte sin ornato como conviene al hijo de un desterrado, y viste en tu infelicidad el traje que te imponen los tiempos”